

EL ARTE DEL RELATO BREVE ENTRE LA INNOVACIÓN Y LA RENOVACIÓN: "IMAGINACIONES Y OLVIDOS" DE DIONISIA GARCÍA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

El arte del relato breve es siempre campo ideal para la innovación y la renovación. La gran tradición literaria del cuento en la España contemporánea se ve enriquecida constantemente por nuevas aproximaciones a un género tan difícil y tan complejo como lo es el cuento. Por su propia contextura formal, el relato breve está provisto de suficientes resortes para convertirlo en uno de los géneros que más capacidad tiene para asumir innovaciones y, al mismo tiempo, para recuperar tradiciones estructurales que son constantemente renovadas. Coleccionar en un libro una serie de cuentos, superior a la docena y media, da oportunidad al escritor para mostrar su dominio del género, pero también las múltiples posibilidades que éste le ofrece. Así lo hace Dionisia García, con *Imaginaciones y olvidos* (1), su segundo libro de relatos, que continúa la línea de calidad de su anterior colección *Antiguo y mate*, publicado en 1985 (2). Doce años después, la escritora aborda con decisión innovaciones muy importantes en su cultivo del género.

Dionisia García ha frecuentado el relato breve con inteligentes y medidas dosis a lo largo de su carrera literaria. No son muchos los libros prosísticos de la excelente escritora, que ha mostrado más constantemente en sus poesías su calidad literaria y ha sostenido temas y tensiones en libros que son, hoy, de lo mejor que se ha escrito en la poesía española contemporánea. Pero ahora nos referimos

(1) Dionisia García, *Antiguo y mate*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1985.

(2) Dionisia García, *Imaginaciones y olvidos*. Huerga & Fierro Editores, Madrid, 1997.



a su última obra, un libro de cuentos, titulado *Imaginaciones y olvidos*, publicado en este 1997, en Madrid, por Huerga y Fierro editores.

Se trata de una estupenda colección de diecinueve relatos breves, escritos con soltura y amenidad envidiables y con un estilo inconfundible. Elegancia en la expresión, frases perfectamente cinceladas, diálogos medidos y con frecuencia inmersos en espacios de narración y descripción debidamente acompasados, estructuras cuentísticas equilibradas con medida: elementos todos que hacen de la prosa narrativa de Dionisia García un dechado de originalidad. Si alguna objeción le podríamos hacer es que sus personajes todos se expresan de forma muy educada, comedida y respetuosa.

Pero tal actitud tiene poco que ver con los contenidos. Los diecinueve cuentos, que se amparan bajo el rótulo un tanto complejo de "imaginaciones y olvidos", nos presentan criaturas angustiadas, la mayor parte de ellas femeninas. Son personajes que sufren opresión e injusticia y que no logran superar su amargo destino. Ni la fuerza de sus impulsos mentales, ni el empuje con que parecen estar dotados estos personajes, les permiten, en la mayor parte de los cuentos, superar su adversa fortuna.

Hay dos elementos que configuran muchas de las actitudes de los personajes de estos cuentos: el tiempo y la muerte. El tiempo expresado en el propio acontecer estructural de los relatos, ya que una mayoría de ellos nos presenta la situación tempoespacial al final de los hechos, y, mediante fugaces dispositivos retardatorios (técnica del "flash-back"), vamos conociendo las circunstancias que nos han llevado a la situación a la que asistimos en presente: el tiempo, el pasado y la memoria presionan ferozmente sobre el lector que se ve superado por el cúmulo de circunstancias encadenadas misteriosamente, que van componiendo la situación a la que, absorto e impotente, asiste.

Las vueltas al pasado son constantes. Incluso cuando la estructura del cuento no responde al procedimiento antes descrito, algunos recuerdos mediatizan a un determinado personaje en un momento dado cuando evoca a un amor pasado, olvidado o incluso desaparecido. Y la muerte es el destino de muchas de las criaturas de estos cuentos: muerte inmediata, prevista en muchos casos, por condena, por enfermedad, muerte imparable y próxima que mediatiza las actitudes de personajes y situaciones.

Es interesante, por último, destacar la multiplicidad genérica de los cuentos que Dionisia nos ofrece. Multiplicidad que ella practica en la línea de la tradición del cuento español más castiza. Cuentos de personaje, de situación, cuentos de crónica negra, cuentos de viajes, cuentos rurales, relatos metaficcionales ... Y todo envuelto en un clima de excelente poesía, poniendo de relieve una vez más el parentesco tan estrecho que hay entre el género cuento y la poesía, entre ésta y el



relato breve, expresión máxima de lo que se ha denominado narrativa lírica. En fin, multiplicidad de subgéneros que dan riqueza y amenidad a una colección que, con seguridad, no ha de pasar inadvertida a los muchos lectores aficionados a este género dilecto que tan altas cotas ha alcanzado en la literatura de nuestro siglo.

Relacionables con el género de la novela negra, destacan algunos de los cuentos, entre ellos "La huida". Se trata de una historia negra, realista, ambientada en Londres, y desarrollada en la noche londinense, con referencias directas a lugares, sitios de diversión, salas de fiestas, discotecas, etc. Se basa en el encuentro de dos amigos, uno rico y otro pobre, uno afortunado, otro superador de las dificultades de su vida, en la noche de Londres. La bondad del más pobre se verá compensada por la realidad de un destino. La verdad de las cosas dará la razón al más calculador de los amigos. La dualidad ofrecida por los personajes del cuento dará como resultado el enfrentamiento de perspectivas distantes. Son interesantes los regresos al pasado, el recuerdo del primer amor, de Luis, uno de los dos protagonistas, ahora lejano... y desaparecido. La conjunción de historias extraordinarias en el pequeño espacio del cuento no es nueva en Dionisia, por más que puedan llegar a sorprender al lector. Del mismo modo, «Un grito en la noche» es una historia lineal, de suspense, una historia negra en la que un hombre encuentra a una misteriosa mujer en apuros. La lluvia, anhelada por el protagonista, que no la tiene en su tierra, es el motivo repetido que articula y cohesiona la trama, tan directa y tan rápida. La lectura final de una noticia en el periódico local, noticia de muerte y hallazgo de cadáver, cerrará una historia aunque breve muy intensa y sugerente.

La muerte prevista, inevitable, será el leif-motiv de diversos cuentos. Muerte, como señalábamos, por condena, judicial o física, pero muerte imparable. Así ocurre en "Bárbara", que es un cuento carcelario. También construido con dispositivos retardatorios nos relata el pasado de Bárbara, una reclusa adicta a la heroína cuya realidad vital inicial no parecía prever el que fuera conducida a un final tan patético. Ahora los sentimientos que se enfrentan son el pudo ser y el fue. Se reitera la figura del primer amor, ahora lejano, que llega, en este relato, a hacerse presente. Se insiste en el mundo del pasado, en los recuerdos. El conjunto hay que inscribirlo de nuevo en la crónica negra, bajos fondos, prisión... En "Un inocente llama en sábado" nos muestra otra situación límite, esta vez con un condenado a muerte, que cede el protagonismo del relato a su mujer, figura femenina cuyo objetivo es demostrar la inocencia del marido, para ella absolutamente cierta. De nuevo la cadena de casualidades fuerza el destino imparable y fatal, como suele ocurrir en otros cuentos.

"Las horas del último día" nos ofrece la última jornada de un condenado a muerte, un condenado, por supuesto, inocente, sin ánimo de ser asesino, aunque lo es formalmente. Las horas transcurridas en este relato breve del último día son



horas de evocación de pasado. A su término, el final previsto, la ejecución, se ve superado por un nuevo final inesperado, que son ya habituales en la estructura cuentística de Dionisia García. El cuento es valioso en tanto que reflexión de un personaje solo que se hace entrañable al lector, y objeto de compasión humana por su negro destino.

El otro tipo de condena a muerte —desahucio médico— lo hallamos en "Adiós, Lily Marlén", que es un cuento de amor y muerte, como tantos otros de la colección. También está situado al final del tiempo mientras se recuperan tiempos anteriores. Nuevamente, una persona próxima a la muerte, en este caso un enfermo con su pasado y su familia, mujer, dos hijos, un cuñado-camarada de aventuras, un pasado, un pasado que vuelve sin cesar, con una guerra lejana, en la Rusia de la División Azul, apenas sugerida, pero fácilmente identificable. Es la historia de un perdedor que llega al final de su vida y la enfermedad irreversible será la vencedora última de un permanentemente vencido.

Una muerte distinta la descubrimos en "Voces en el aljibe", en la que comparece el suicidio como motivo final. Relata el cuento la historia de una anciana prendida a una leyenda familiar de suicidios en un aljibe. Mujer eterna, sin final previsible, original en su vida e independiente en su ancianidad acabará en el mismo destino de su familia no sin antes casarse con el mendigo habitual. Un tanto realismo mágico.

El terreno del amor tiene en "Escena para filmar a solas" un extraño ejemplo. Entra la autora en el mundo del cine y de la realización artística del mundo. Los personajes son de nuevo seres incomunicados, con actitudes personales que impiden las relaciones fluidas. La presencia de una criatura anormal trastorna sus comportamientos, y les conduce a un final frustrado.

Las relaciones humanas más complejas las hallamos en "Un tren para el otoño", que nos refleja un mundo obsesivo de dependencia del tren como movimiento y como situación, pero también como lugar de encuentro y de desencuentro de personajes extraños. En un mundo insolidario el tren puede ser refugio exagerado para una vacación limitada. Los personajes, con un tanto de misterio cercano a lo imaginativo, responden, sin embargo, a contextos realistas.

El mundo de la demencia cristaliza en "Autopista", que nos ofrece otra imagen más comportamientos humanos en situación límite, esta vez en un manicomio, en el que encontramos a la protagonista víctima de sus obsesiones tras un accidente de automóvil y la muerte de un joven transeúnte. La actitud paternal del facultativo no restará a la enferma singular patetismo. También este cuento se estructura sobre un pasado que gravita poderosamente en un presente destruido.

Del universo de la locura a la representación de la locura de este mundo hay un paso y éste lo hallamos en "Ojo Mallo de Aleque". Aleque es un pueblo en



el que todos han enloquecido ante la pobreza y la miseria de un pueblo rural abandonado de todos. La emigración lo ha despoblado y los habitantes que en él han quedado han acabado locos. El regreso del emigrante elevará el tono de la contundencia del conocimiento del mal, aunque la tragedia ya estaba escrita y poco queda entonces por hacer.

De gran hondura psicológica y también en relación con el terreno de la demencia, "Las manos" vuelve a tener protagonista femenina. Una extraña enfermedad se desarrolla en una joven que sólo la verá superada cuando conozca la muerte de su marido muchos años después de haberla contraído. De nuevo, el ambiente familiar de clase media urbana se ve alterado por esta insignificancia cuyo valor irá adquiriendo incremento a lo largo del cuento, cuando las acciones se encadenan en busca de un nuevo final inesperado.

Quizá donde la representación de la metafísica de la mente halla un ejemplo más claro sea en "El resplandor", que reitera el mundo rural, con personajes de una gran sencillez formal pero de notable expresividad interna. La figura de Aniceto Robles, prendido a un mágico y misterioso resplandor que acabará absorbiéndolo.

Desde el punto de vista estructural son interesantes, además de por sus contenidos temáticos o argumentales, algunos otros relatos. "Por un puzzle y otros llantos", que abre la colección, es la tragedia de la vida cotidiana representada en el inane repetir de los días y en la inapetencia de querer triunfar como gesto definidor de un personaje principal rodeado de criaturas insignificantes. El secreto, que encierra una inocente doble vida, revela la ironía del planteamiento. El cuento es entonces como el puzzle mismo y su construcción estructural se basa en las piezas que lo componen y que el lector va conociendo poco a poco. Como es habitual en la autora, un final inesperado, que no sorprendente, reducirá toda la ficción a una ágil alegoría de la vida misma, vista con ironía.

"Regreso de Lucio Colorado" utiliza el procedimiento del coro para contar una historia en la que intervienen personajes anónimos junto a otros de nombre conocido. Refieren una historia del pasado y la van construyendo con las diferentes versiones. El pueblo, cualquier pueblo de la España más profunda, es Losedones, y en su vida lánguida e insignificativa, de tragedia rural, había ocurrido un asesinato cinco años atrás. El regreso de la persona que fue condenada injustamente provoca inquietud entre los habitantes. Nuevo final inesperado, entre el realismo mágico y la imaginación. Detalle poético final para cerrar un cuento en el que el personaje principal será el gran ausente.

"El beso de Aquiles" es el cuento que ofrece una estructura más compleja y casi extraña. Historia de dos personajes solamente, se desenvuelve entre el ensueño y la evocación mediatizados ambos por la presencia de una larga frase



entrecomillada justificativa del título y de la mención aquilea. Muerte y beso se centran en un final suave, sin complejos, un final predicho y definitivo.

"El lazo de la luna" es una narración basada en el desorden estructural provocado por su condición de relato dentro de relato. La protagonista cuenta la historia que otro le cuenta, intencionadamente de forma desordenada. Este cuento hay que inscribirlo dentro del grupo de relatos de realismo mágico que contiene el libro y, del mismo modo, de los cuentos de construcción metaficcional.

Aspecto éste último en el que destaca "Nana Calandria", que nos ofrece al escritor que tiene un personaje pero le falta la historia. Hace varias pruebas y al final no le sale. Se trata de un interesante experimento metaficcional, en el que entran en juego elementos ya tratados en otros cuentos, aquí alternados en las distintas pruebas: mundo rural, mundo contemporáneo, situaciones y sentimientos posibles, variaciones sobre la imaginación, etc.

Imaginaciones y olvidos es, por todo ello, un conjunto múltiple en el que hallamos muy diferentes formas de abordar el género cuento. Quizá el título dé finalmente una clave para el lector. Se trata de un ir y venir entre lo imaginado ("imaginaciones") y lo recordado, aunque ya en la posición posterior de olvidado ("olvidos"). Se trata, por tanto, de un constante ir y venir entre la ficción y la realidad, una fusión de ambos comportamientos que va más allá de lo relatado. Porque si entre todas estas tramas y todos estos personajes «imaginados» hay realidad, es porque tal realidad ha preexistido, ha sido evocada o recordada y ha sido olvidada. Por eso es tan útil a la escritora la diversificación de las técnicas narrativas y de los lenguajes. Porque lo que pretende ante todo es ofrecer un mosaico de la vida, con sus grandezas y sus miserias, con sus triunfos y sus fracasos, una especie de "puzzle" interminable como ése que figura en el cuento que abre la colección.

